

Extractos de un diario de viaje (*)

POR

JOHN A. WOLFFSOHN, C. M. Z. S.

Algunas breves notas, tomadas en su mayor parte durante un viaje por la Patagonia austral y la mitad norte de la Tierra del Fuego interesarán, talvez, á los lectores de la Revista, por referirse á algunos mamíferos del país.

En un viaje rápido como, por negocios, lo ha efectuado el que esto escribe, es difícil hacer observaciones directas sobre la vida de los mamíferos indígenas, y los que se alcanzan á ver desde los coches ó caballos que sirven de modo de transporte son, casi exclusivamente, los guanacos y zorros.

Lama huanacus. Son raros los campos, aún los mejor cercados, en el distrito atravesado por nosotros, en los cuales no se divisan de tarde en tarde, algunos grupos de estos animales. Jeneralmente, se encuentran en tropillas de doce hasta veinte cabezas, conducidas por un macho viejo y varios de menor edad. En la época de otoño, son pocas las crias, habiendo alcanzado la mayoría un tamaño poco menor de los adultos. Son novedosos y suelen mantenerse alejados de algunos cientos de metros, fuera de tiro de rifle seguro. Los machos se conducen exactamente como en la Cordillera de los Andes, siendo los primeros en avisar, relinchando, a la tropilla, el acercamiento de un peligro y los últimos en retirarse, despues de haber dejado huir á sus protegidos. Hemos visto algunas tropillas de más de cien cabezas, algunas de muy cerea y sus movimientos en el galope de retirada no dejan de ser gra-

(*) Por falta de espacio no insertamos esta nota del señor Wolffsohn en el tomo del año pasado. — N. de la Redacción.

ciosos. Hay siempre algunos animales jóvenes que parecen divertirse con saltos exajerados, parándose á veces en las patas traseras y demostrando que más que por el miedo, estan llevados por la imitacion, tan poderosa en todos los seres que viven en tropas.

Hay muchos miles de guanacos á pesar de la persecución que sufren de parte de cazadores de ocasión, y de los pastores que ven ellos un peligro para sus cercas y un competidor en el consumo del pasto de sus ovejas. Si estos animales han escapado á la estinción completa, se debe, no á las dificultades que ofrece su caza, sinó á su escaso valor. La piel de los animales adultos es casi invendible y solo se trabajan las famosas colchas de doce o quince cueros, usando los de animales de vientre. Aún en la actual moneda depreciada del pais, estas colchas solo valen entre 40 y 80 pesos, mientras tanto que los cueros de animales viejos, en el mercado de Europa, solo alcanzan la quinta parte del valor de cueros de ovejas.

La carne, aunque usada en raras ocasiones para alimento del hombre, se deja perder en su totalidad. A menudo en se encuentran guanacos sarnosos pero la enfermedad ataca otras partes de la piel, distintas de la sarna que sufren las ovejas y tiene aspecto diferente que merece estudiarse por especialistas.

Zorros. Los que se ven en la Patagonia, á no ser en el rigor del invierno, son exclusivamente de la especie *Canis griseus*, los que en las pampas, aunque de noche se acercan mucho á las viviendas, pueden considerarse como animales diurnos. Nunda huyen muy lejos, ni con gran rapidez, sino tienen la costumbre de agacharse repentinamente entre las champas de pasto, estirando la cola en dirección del pereguidor para quedar ocultos por ella. En el viento, que casi siempre sopla en esas rejiones, los pelos de la cola de este zorro se parecen admirablemente al pasto, movido, por el viento y solo el que los haya obser-

vado atentamente, en el momento de ocultarse, puede verlos aún á pocos pasos de distancia. Hay muchos de estos zorros enfermos de « arestín ». De los tres que maté desde el coche y caballo habia dos enfermos. Parece ser la misma enfermedad que ataca á los perros.

Canis magellanicus. Solo vimos un ejemplar joven y, en mi opinion, enfermo; pero invierno bajan con frecuencia del monte adonde se mantienen escondidos constituyendo un peligro para los corderitos recién nacidos (y sin duda para los guanacos tambien). Esta especie se parece tanto al « canis culpeus » del centro de Chile, que no me estrañaría si, una vez mejor estudiado, los naturalistas se decidiesen á considerarlo más bien como una subespecie de este zorro, que no como especie distinta. No puede decirse lo mismo del

Zorro grande de la Tierra del Fuego, que es la especie que fué llamada por el Señor R. A. Philippi *lycoides*. Es muy posible que este zorro ha sido nombrado por algun naturalista con anterioridad y seria de gran interés obtener ejemplares bien colectados. Las pieles que se pueden comprar en Punta Arenas, aún cuando tienen fragmentos del cráneo, fuera de no tener nunca indicado su origen con seguridad, resultan tan insuficientes como material de estudio, como lo son los ejemplares embalsamados en el Museo Nacional, con la escasez de datos y medidas bien tomadas sobre animales recién muertos. Para hacer una comparacion util, será necesario esperar que haya disponible ejemplares cazados y medidos frescos por jente entendida. Hace años que, sin resultados positivos hasta ahora, estoy tratando de conseguir este desideratum del punto de vista de la zoolojía. Los zorros grandes, tanto en la Patagonia, como en la Tierra del Fuego, se cazan en trampas en el invierno pero son más difíciles de cazar que el « canis griseus ».

ROEDORES. — Merece el primer lugar por su frecuencia el cururo, con sus dos especies.

Ctenomys magellanicus en la Patagonia, y

Ctenomys fueginus en la Tierra del Fuego. A pesar de haber la introduccion de las ovejas exterminado este roedor en muchas partes, siempre existen en ambas partes, un sinnúmero de cuevas que evidencian su presencia. En la isla de Tierra del Fuego, hay partes dejadas sin su dotación de lanares durante una ó varias estaciones, que se están rápidamente poblando de « cururos », como allá se llaman comunmente estas especies. Sinembargo, el viajero, á no ser que pase por los campos en un dia de invierno, en que haya bastante sol, despues de una noche fria, nunca verá uno de estos animalitos. Si tiene suerte, al quedar inmóvil cerca de una cueva ocupada, oirá su voz que no se parece á la palabra « *tuco-tuco* », con que se designa en otras partes, sinó más bien á una locomotora de tren que se pone en movimiento con bufidos de vapor, naturalmente « *en miniatura.* » Este ruido subterráneo es muy característico y no se parece tampoco en nada á la voz del *cururo* de las provincias centrales de Chile (*spalacopus cyaneus*) que es más melodiosa. Les *ctenomys* se consideran buenos para comerlos, no tan solo por los indios « onas » que viven casi exclusivamente de su carne, sino por algunos europeos, que la consideran mejor que la de los conejos y liebres.

Los indios usan, para cazarlos, diversos métodos que se me describieron. Suelen, en dias frios, introducir un alambre de cerca, con una punta afilada, á traves de las cuevas que sospechan ocupadas y al sentir la punta calentada al retirarla de la cueva, saben que hay animales, á los que esperan al salir, fijándolos con suma destreza con el mismo alambre usado como lanza, nada más que con seguir la direccion de donde se oye su voz. En les pocos ratos desocupados que tuve en mi viaje, esperé cazar algunos de estos roedores, pero nunca noté sino su voz, salida de debajo de la tierra.

Otro método empleado por los indios, es de averiguar la morada de una familia de estos *cururos* por el mismo método del alambre afilado. Los ahuyentan del lugar, pisando la tierra con mucho ruido. Despues sacan las champas hasta llegar al nido que ocupaban y lo dejan tapado con champas sueltas, obturando la mayor parte de los caminos subterráneos que conducen á él. Despues de algunas horas vuelven y aplastan repentinamente las champas sueltas y con ellas multitud de « cururos ».

En invierno, con frecuencia, segun los hacendados europeos, los cururos se esconden debajo de los galpones y hasta en las casas habitadas, y se les ve salir en pleno dia para cortar con sus poderosos dientes hasta las ramas más gruesas de plantas que llevan á sus cuevas.

En el otoño es frecuente, como lo he podido constatar en diferentes partes, verlos segar el pasto cerca de sus cuevas y dejarle secar por el sol. Una vez seco, lo llevan á las cuevas para consumo en el invierno, cuando el tiempo no les permite salir. En esto tienen, entre los roedores de otros paises, muchos imitadores.

Reithrodon cuniculoides. — Este roedor que el año pasado me fué enviado por primera vez del Norte de la Tierra del Fuego, y que antes solo se conocia de Santa Cruz en la Argentina, lo encontré nuevamente en el Norte de la isla. En una gruta recién descubierta en Ultima Esperanza cerca de la llamada comunmente del « Mylodon », en que se descubrió el famoso « *Grypotherium domesticum* », Roth, ví muchos rastros de un reithrodon y un depósito de huesos y cráneos de este y otros roedores pequeños.

Akodon xanthorhinus. — Tambien descrito de Santa Cruz, lo encontré en esta ocasion tanto al lado oriental como al occidental de la Isla de Tierra del Fuego y, hace tres años, lo encontré en Ultima Esperanza. El capitán

Crawshay en su libro sobre los animales de la Tierra del Fuego, menciona ambas especies.

Los colonos de la isla me dicen que en el invierno ambos roedores entran á sus casas y el primero hace muchos perjuicios, comiendo las raíces de las plantas que crían en sus « conservatorios » según la simpática y universal costumbre de la rejión, introducida por los colonizadores del Norte de Europa.

? *Conepatus humboldti*. — Desde Rio Gallegos hasta Ultima Esperanza y en todo el litoral patagónico del Estrecho de Magallanes se ven numerosos cueros de esta especie que, recién sacados, son tan negros como los de la especie centro-chilena, « *Conepatus chinga* ». Pero, espuestos al sol ó á la luz, dentro de algun tiempo, adquieren un café colorado, que, á veces, se observa algo más obscuro en los viejos machos, aún en vida. Sólo pude preparar un ejemplar tomado algunos dias ántes, en Cerro Castillo, Ultima Esperanza. Se dice que no se le conoce en la isla de la Tierra del Fuego, adonde tampoco existe el pequeño « *canis griseus* ».

Algunos europeos han probado la carne de este chingue que encuentran excelente, parecido al de lechones.

Delfines. — Se observan en todos los canales y en el mismo Estrecho de Magallanes una gran cantidad de delfines, pero parece que son distintas las especies ó á lo menos, la coloracion, en los diferentes mares á poca distancia unos de otros. Cerca de Punta Arenas, todos los delfines parecen ser oscuros en la mitad superior y plateados en la inferior del cuerpo. Siguen de cerca á los buques y continuamente pasan por debajo de estos aunque marchen á todo andar. En la época del celo, juegan en parejas y saltan á cierta altura fuera del agua.

En los canales, especialmente á la entrada del Canal Smyth, vimos bandadas de delfines de unos tres á cuatro piés de largo y los habitantes de la rejión y gente de mar

los creen de una especie distinta de los grandes. Parecen algo más oscuros de color, pero esto es muy frecuente en mamíferos juvenes. Su carne se dice es excelente.

Finalmente, a la entrada del Rio Gallegos, á donde quedamos anclados una noche, observé en la madrugada, en que no corria viento alguno, millares de delfines que á cada instante salian para respirar y volver á nadar bajo agua. Todos estos eran de color plateado en todo el cuerpo, menos la aleta del lomo y la punta del hocico.

Su enorme cantidad deja suponer una abundancia fenomenal de peces en esos parajes. El rio tiene una fuerte corriente en la marea y esto probablemente, considerando los muchos bancos de arena que forman allá barras, hará difícil la pesca. Antes de aclarar, se distinguían en las orillas del rio los bramidos de los lobos de un pelo, « *Otaria jubata* ». No muy lejos de Rio Gallegos, en la costa de Monte Dinero, vimos matar á un macho viejo de esa especie, que tenia algunas piedras redondas de gran tamaño en el hocico, como lo han descrito varios autores.

VALPARAÍSO, Julio de 1910.

